

DANIEL ESTULIN CAMINO DEL INFIERNO

LA VERDADERA HISTORIA DE CÓMO LA ELITE
DESTRUYÓ LA ECONOMÍA Y POR QUÉ



Detrás del cataclismo financiero se oculta una oscura trama de intereses que busca la destrucción del progreso tecnológico y educativo de los estados-nación y, en última instancia, el control demográfico de la población mundial. Todo ello para que el poder y la riqueza se perpetúen en las mismas manos: las de la elite que gobierna el mundo sin que nadie sea consciente de ello.

Una vez más Daniel Estulin pone bajo los focos una verdad incómoda para muchos pero reveladora para todos. Si no queremos que la oligarquía acabe definitivamente con nosotros, nos empobrezca, nos analfabetice, nos prostituya y, literalmente, nos mate de hambre, es el momento de abrir los ojos, entender que lo que está ocurriendo es un plan perfectamente orquestado y que todavía podemos hacer algo para devolver el golpe.

CAMINO DEL INFIERNO

Daniel Estulin

INTRO

Empecemos diciendo que Wall Street es una barraca de feria. No es la verdad. Es un parque de atracciones, un circo ambulante, un grupo de malabaristas, bailarinas del vientre, contadores de cuentos, cantantes y artistas de *striptease*. Pero ustedes, el público, han quedado totalmente hipnotizados por ellos. Ustedes se sientan ahí un día tras otro y una noche tras otra, y toman nota de los diferenciales de precios, las demandas de cobertura de garantía, los incentivos y los derivados financieros. ¡Es de locos! ¿Cuántos millones de personas están preparadas para creer cualquier cosa que les digan los expertos acerca del mercado de valores? ¿No se dan cuenta ustedes de que toda esa gente de las altas esferas está preparada para decirles lo que sea, con tal de que inviertan solo un poco más de lo que no tienen en esta gigantesca y estrafalaria tomadura de pelo? Es más: la única verdad que conoce la mayoría de la gente respecto de la economía es lo que ve en la televisión.

Existe toda una generación de personas que no saben nada de la economía que no ha salido de Wall Street. Wall Street se ha convertido en el Evangelio, la suprema revelación. Es capaz de encumbrar o deponer presidentes, primeros ministros, ministros de economía y ministros de hacienda. Ahora imaginemos lo que ocurriría si el edificio entero de Wall Street y los mercados financieros resultaran ser una estafa, un sucio truco perpetrado por hombres viejos y sucios. Unos hombres viejos y sucios, preparados pa-

ra hacer pasar por verdad cualquier mentira, a cambio de unas ganancias económicas en un mercado de valores artificial.

Lector, hay una cosa que debe entender. Verá: los resultados del mercado de valores no tienen absolutamente nada que ver con la realidad. La economía se basa en consideraciones centenarias, no en lo que sucedió la semana pasada en Wall Street. Wall Street es una grotesca atracción de feria que debería estar prohibida a los niños menores de dieciocho años.

* * *

La falsa idea que tenemos de la economía radica en el hecho de que se piensa que la economía es un tema de dinero. Sin embargo, el dinero no constituye un determinante de la riqueza. Y las mediciones estadísticas de los flujos de dinero no tienen nada que ver con la previsión real de la riqueza. Lo que afecta al planeta es el desarrollo de la mente de la persona. Esta es la medida de la humanidad.

Así pues, no es el dinero, ni la estadística, ni la teoría monetaria, lo que determina el modo en que funciona una economía. Es algo físico. Pero lo físico comprende el hecho del cerebro humano, que no se parece al de ningún animal porque ningún animal es capaz de inventar cosas; eso solo pueden hacerlo los seres humanos. Y esa es la manera en que organizamos nuestro sistema social, adoptando convencionalismos sociales respecto de nuestra forma de comportarnos como personas, como seres humanos, y los efectos físicos de dichos convencionalismos. Por lo tanto, si tenemos convencionalismos defectuosos tendremos problemas. Y esos problemas son predecibles... en términos físicos.

Bien, antes de pasar a explicar los detalles de la crisis actual, deseo que el lector comprenda que lo que esta-

mos presenciando hoy en el mundo, la destrucción global de la economía mundial, no es un accidente, ni tampoco un error de cálculo cometido a consecuencia de los chanchullos de la política. *Esto está haciéndose a propósito.* Completamente a propósito. Y la razón es que el Imperio sabe que el progreso de la humanidad implica que el fin del Imperio es inminente, que este no puede sobrevivir en un mundo en el que existe un progreso científico y tecnológico generalizado, sino que requiere un mundo en el que las personas sean mudas y serviles como ovejas. Por lo tanto, el Imperio se dedica a destruir esas estructuras, como las naciones-estado, que sirven de base a la vida y al progreso de la humanidad. El Imperio escoge deliberadamente como objetivo las naciones-estado, los países independientes, es decir las economías de las naciones, para destruirlas con el fin de conservar su propio poder. Y todo eso ha sido diseñado de antemano.

Ahora bien, el Imperio no es un rey ni una reina sentados en un trono chapado en oro. Los imperios están por encima de los reyes. Son un sistema de control. Lo controlan todo por medio de un sistema monetario internacional controlado por banqueros internacionales. La globalización no es nada más que una forma nueva de imperio. Es la eliminación de la nación-estado; es la eliminación de la libertad; es la eliminación de los derechos.

Cómo funciona el dinero

Y esto me lleva al tema de la economía. La economía no tiene nada que ver con el dinero. Lo que quiere la elite es un Imperio. Y hay demasiadas personas que están convencidas de que para tener un Imperio se necesita dinero. Pero el dinero no es un determinante de la riqueza ni de la economía. El dinero es un instrumento. El dinero no afecta al desarrollo del planeta. Existe la creencia falsa de que el dinero expresa un valor físico intrínseco. El valor no se expresa como una cantidad *per se*, sino únicamente como los efectos relativos del aumento o la disminución de la relativa y potencial densidad de población física de la persona dentro de una sociedad. El valor del dinero no radica en el intercambio individual sino en la unidad funcional, conocida como dinámica unificadora, del proceso social de una nación.

¿Sabe usted lo que afecta al desarrollo del planeta? La mente humana. Así es como se mide la humanidad. Lo que nos diferencia de los animales es nuestra capacidad de descubrir principios físicos universales, y dicha capacidad aumenta y mejora el poder que posee el hombre sobre la naturaleza por cada kilómetro cuadrado de espacio. Nos permite innovar, lo cual después mejora la vida de las personas. El desarrollo de la humanidad, el desarrollo del poder de la persona y de la nación, depende de los avances científicos, de los descubrimientos científicos y del progreso tecnológico.

Al reducir la productividad, al reducir las infraestructuras, al reducir los inventos y la tecnología, estamos provocando un derrumbe de la población. Y si se consigue que la población sea tonta y no demasiado numerosa, la minoría podrá controlarla.

La actual crisis monetaria es reflejo de la locura impuesta en el proceso de destrucción de la economía física. La razón de que estemos sufriendo una crisis de hundimiento no se halla en la fluctuación de los mercados financieros. El problema económico es que estamos en modo hiperinflacionario, es decir, si se toma la cantidad total de dinero que se cree que está en circulación y se examina el porcentaje de dicho dinero que se corresponde con la realidad física, se ve que ha disminuido, que casi es cero. ¡Pero eso no es la crisis! La crisis es la producción física per cápita. Y los recursos de los que depende dicha producción están hundiéndose.

El futuro de la humanidad tiene que ver con la economía física, con las transformaciones físicas del mundo que nos rodea. Voy a poner un ejemplo. Si se coge un montón de tierra que es rica en mena de hierro, y se refina esa mena y se utiliza para fabricar hierro, y después se usa ese hierro para fabricar acero, y ese acero para construir máquinas-herramienta que permitan fabricar toda clase de cosas, como automóviles, trenes, naves espaciales y reactores nucleares; en cada fase de ese proceso, la transformación que se consigue tiene un valor mayor para la sociedad, vale más en términos físicos que los elementos que han intervenido en ella. El resultado es mayor que la suma de los ingredientes.

Verá, cuando construimos una infraestructura, en realidad estamos reorganizando el espacio-tiempo físico de la biosfera, estamos permitiendo que esta alcance niveles cada vez mayores de densidad en el flujo de energía.

Así pues, si se tiene un sistema en el que se va pasando a densidades cada vez mayores en el flujo de energía,

como cuando se pasa de una economía basada en el carbón a otra basada en el petróleo y a otra basada en la energía nuclear, se incrementa el poder productivo de la mano de obra humana en cada etapa de dicho proceso, y así es como se crea la verdadera riqueza. Personas que hacen cosas productivas. En cambio, el dinero solo viene a facilitar el comercio entre esas personas. No posee poderes mágicos. No tiene un valor intrínseco.

Si uno es un agricultor, no le interesa cambiar los productos que cultiva por un tractor al fabricante de tractores. De modo que se nos ocurre una idea que llamamos dinero. Seleccionamos algo que represente el valor creado realmente en el mundo físico, para que nos resulte más fácil comerciar entre personas. Pero el valor nunca se encuentra en el dinero. El valor se encuentra en la riqueza física representada por el dinero. Y lo que ha hecho el Imperio, y lo que hacen constantemente los banqueros, su gran error, es decir que el dinero posee valor y que necesitamos más dinero. Así pues, como ahora vamos a tener un rescate, supuestamente tenemos que salvar ese sistema bancario, tenemos que cerrar los sectores productivos de la economía. No podemos permitirnos el lujo de tener una economía basada en la energía nuclear porque las personas que controlan el dinero están destruyendo sistemáticamente la riqueza de la economía, en el vano esfuerzo de aferrarse al valor del dinero. Y lo que sucede al obrar así, y a medida que se va creando cada vez más dinero en este rescate, es que el valor del mismo se hunde drásticamente y en realidad termina siendo nulo. Exactamente lo que estamos viendo en la actualidad. Y en eso consiste la hiperinflación. El valor del dinero está disminuyendo muy deprisa por culpa de unas políticas gubernamentales propias de idiotas. Por lo tanto se hace necesario imprimir cada vez más dinero todo el tiempo, solo para intentar mantenerse a flote. Y ese es el proceso en el que nos encontramos ahora inmersos. Estamos destruyendo la

poca riqueza que nos quedaba intentando salvar el valor del dinero, lo cual es una idiotez y jamás funcionará.

¿Por qué el Imperio está destruyendo el sistema económico mundial?

Actualmente, en el planeta Tierra hay 7000 millones de habitantes, un planeta pequeño que posee unos recursos naturales limitados y una base de población que aumenta constantemente. Los alimentos y el agua son cada vez más escasos. Por ejemplo, según un estudio llevado a cabo por el Experimento del Clima y Recuperación Gravitatoria de la NASA, en estos dos últimos años los niveles freáticos de la India han descendido una quinta parte^[1]. En la actualidad, el sector agrícola de dicho país consume aproximadamente un 90 por ciento del total de sus recursos hídricos. A medida que la escasez de agua va convirtiéndose en un problema cada vez más acuciante, la India se enfrenta a catastróficas carencias de alimentos. Dentro de los próximos doce meses se verá obligada a importar alimentos del extranjero. Teniendo en cuenta que la India tiene una población de 1200 millones de personas, el exiguu superávit de alimentos que existe hoy en el mundo se esfumará de inmediato, lo cual dará lugar a una situación insostenible para el mundo entero.

La elite es muy consciente de esto. David Rockefeller es muy consciente de esto. Los reyes y las reinas del mundo son muy conscientes de esto. Una mayor base de población equivale a menos recursos naturales y mayor esca-

sez de alimentos y de agua. De hecho, la elite, la oligarquía y quienes controlan el Imperio en toda Europa ya tomaron conciencia de este concepto a mediados del siglo XVIII: el grado de desarrollo y de progreso tecnológico es directamente proporcional a la densidad de la población. Si no hay progreso científico y tecnológico, no se podría mantener el nivel de población porque, al aumentar esta continuamente, se necesita una tecnología cada vez más compleja para mantener la base de la población. En cambio, si hay progreso tecnológico, la oligarquía no se toleraría durante mucho tiempo más en ninguna parte. Las naciones que fomentan en sus poblaciones el desarrollo de una mente creativa producen personas que no están dispuestas a tolerar formas oligárquicas de gobierno de manera indefinida.

Por lo tanto, desde el punto de vista de la elite, si se quiere controlar el suministro de alimentos y de agua, es preciso reducir la población mundial hasta una cifra más «manejable». Recuerde: 7000 millones de seres humanos, y creciendo, son muchas bocas que alimentar. Y Rockefeller y compañía son muy conscientes de ello, aunque no lo seamos nosotros. Para que la elite coma, usted y yo tenemos que morir. ¿Le parece una buena solución?

La reducción de la población y *Los límites al crecimiento* del Club de Roma

La institución más importante del mundo a la hora de promover el plan de despoblación de Malthus es el Club de Roma. Sus miembros son algunos de los ciudadanos más emblemáticos del planeta: David Rockefeller, Mijaíl Gorbachov, los reyes de España, la reina Beatriz de Holanda, el príncipe Felipe de Bélgica... Fundado en abril de 1968 por personas que formaban parte de compañías de seguros venecianas y suizas, y originariamente europeo, el Club de Roma está constituido por los miembros más antiguos de la Nobleza Negra de Venecia, descendientes de las familias más ricas y más antiguas de Europa, que controlaban Génova y Venecia en el siglo XII. En 1972 publicaron uno de los documentos más perniciosos de todos los tiempos, *Los límites al crecimiento*, en el cual se demostraba que la Tierra iba a quedarse sin recursos en los próximos cuarenta años. Por lo tanto, según dicho informe, si queríamos que la humanidad sobreviviera, teníamos que adaptar de forma consecuente su estilo de vida y el tamaño de la población.

Según el Club de Roma, para sobrevivir, la humanidad ha de reducir su dependencia de la tecnología, frenar su sed de progreso, innovación tecnológica y desarrollo e

imponer un régimen mundial de «desintegración económica controlada».

«Desde entonces, la tesis del informe *Los límites al crecimiento* se ha insertado dentro de instituciones gubernamentales y supragubernamentales de todo el mundo, en instituciones llamadas educativas, en programas de estudios de las universidades y en muchos más lugares, prácticamente en todos los aspectos de la cultura popular. Los resultados han sido el empobrecimiento total, la desindustrialización, las guerras y el genocidio que vemos en la actualidad^[2]».

Lo que se pretende es el hundimiento de la economía mundial, incluso con su versión de recursos «ilimitados», en el que se incluye que no haya nuevos descubrimientos en ciencia ni tampoco desarrollo de tecnologías innovadoras y revolucionarias. Si uno es capaz de abrirse paso entre la babilónica confusión verbal, hay un informe del Club de Roma que deja poco espacio a la duda respecto de cuáles son sus verdaderos motivos: «En la búsqueda de un nuevo enemigo que nos una a todos, se nos ha ocurrido que en dicho papel podrían encajar muy bien la contaminación, la amenaza que supone el calentamiento global, la escasez de agua, las hambrunas y cosas así. —Y concluyen diciendo lo siguiente—: El verdadero enemigo es, pues, la humanidad misma».

De este modo, las principales instituciones internacionales están fomentando políticas de retroceso en tecnología y la reducción de la población mundial en varios miles de millones de personas. Eso es genocidio, por si usted no lo sabía.

No obstante, antes de poder reducir la población y domesticar al rebaño, es preciso destruir la economía y la demanda. Puede que usted desee saber por qué Rockefeller y compañía quieren destruir la demanda. ¿Acaso no se verían también ellos perjudicados económicamente? La respuesta es NO. Ellos no se verán perjudicados en absoluto,

porque ya controlan la mayor parte de la riqueza mundial. Su principal preocupación, en este momento de la historia, es asegurarse la supervivencia de los suyos. Y una vez más, para que ellos sobrevivan en una época de disminución de los recursos naturales, la mayoría de nosotros debemos morir.

Todos hemos oído hablar de la Gran Depresión. Sin embargo, la mayoría de la gente no conoce su historia y no entiende lo que sucedió en ese período. Al contrario de lo que cuentan los libros de historia «oficiales», la Gran Depresión no fue un suceso que acabó con los capitalistas de Estados Unidos. Fue un acontecimiento que hizo a los ricos todavía más ricos, pues trasladó la riqueza de la gente a las manos de los que ya eran millonarios. Así fue como el Banco de América ganó miles de millones con ejecuciones de hipotecas entre 1929 y 1937. No crea usted ni por un minuto que los más ricos de entre los ricos van a salir perjudicados con el hundimiento que se avecina. Los únicos perjudicados seremos usted y yo.

Ahora bien, la pregunta es esta: ¿cómo se hace para destruir la demanda? Obviamente, destruyendo la economía mundial a propósito. Dicho de otro modo: la «desintegración controlada». Esa fue precisamente la piedra angular de otro informe sobre políticas preparado por otro grupo de la elite: el Proyecto 1980, del Consejo de Relaciones Exteriores. La desintegración controlada y el desmantelamiento de las concentraciones industriales y científicas más avanzadas del mundo. El Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations, CFR), una de las instituciones centrales que la oligarquía posee en Estados Unidos, denominó a este proyecto «la empresa más grande de su historia».

«El informe del CFR, que constaba de 33 volúmenes, contenía planes de acción que la oligarquía llevó a la práctica, sirviéndose de su poder, durante la segunda mitad de la década de 1970 y la de 1980. Impuso uno de los